

AL HABLA CON



NUESTRO DIRECTOR

Don Benito Escriba y Romaguera formó parte ya de la primera Romea, la de las actrices profesionales y de los grandes éxitos de taquilla y pasó a ser director de la misma cuando, ya en la segunda época, anduvo la Romea sus gloriosos caminos de premios y distinciones.

—¿Qué han pretendido al reorganizar de nuevo la antigua Romea?

Encauzar los innegables valores teatrales que de continuo produce nuestra ciudad, en una Sociedad cuyo único y exclusivo objeto sea el teatro.

—¿Creen posible superar los éxitos de las «Romea» de las primeras épocas?

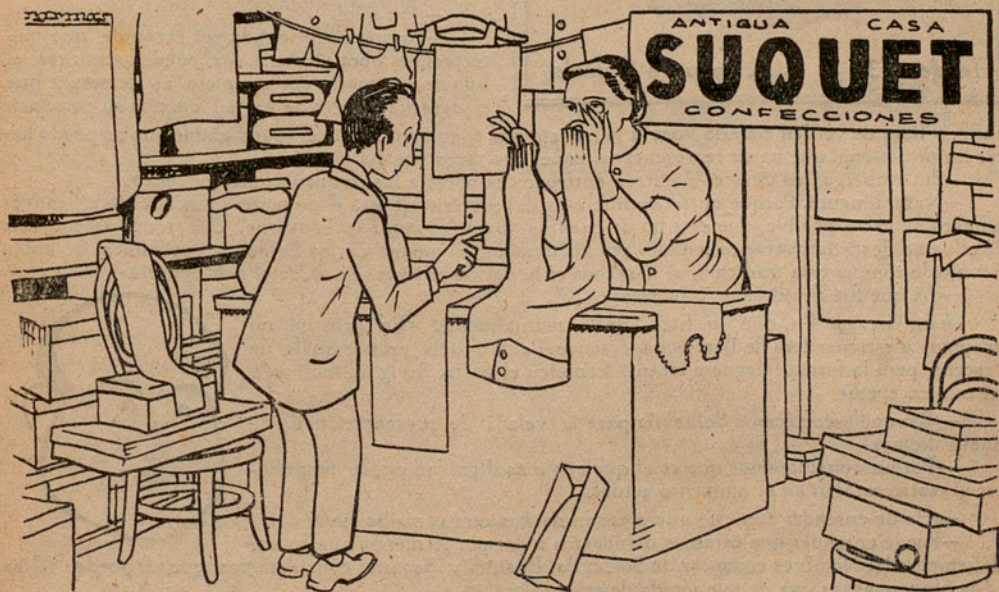
—Nada en el mundo es insuperable. Sin embargo sería ser francamente iluso pretender que una formación joven ha de poder alcanzar de golpe y porrazo, lo que otros conjuntos sólo después de largos años de actuar y penetrar se pudieron conseguir. Pero con el tiempo...

—¿Qué cree Vd que precisaría para poner la Romea de hoy al nivel de la de sus mejores tiempos?

—Buenos aficionados.

—¿Qué es un buen aficionado?

Aquel que sabe poner el buen nombre de la Sociedad por encima del suyo propio; aquel que creyéndose con arrestos para



CON TODA PROPIEDAD

— Dóngame dos pares de estos y tres camisetas afelpadas que los necesito para esta noche.

— ¿Codo?

— Sí, sí, todo. Hemos de hacer «Un drama en el Polo» y nos ha dicho el director que nos vistiéramos de riguroso invierno.